

CHERISH
Interreg Europe



European Union
European Regional
Development Fund



6

SANTA CATALINA Y LA TORRE PICADA

Iniciamos el itinerario frente al muelle comercial, justo al lado de la Oficina de Información Turística y antigua estación del tranvía, un bello ejemplo del movimiento de diseño art-déco que influenció la arquitectura del valle a principios del siglo XX.

Desde aquí seguimos en dirección norte por la acera de los muelles hasta llegar a la entrada de la Base Naval. Si prestamos atención observaremos a la derecha una pequeña pirámide de cristal que protege la piedra de San Ramón, y a escasos metros, las escaleras que nos conducen al pequeño oratorio que lleva el nombre del santo y que se halla justo encima.

Después continuamos por la calle de Santa Apolonia, ya en la barriada de Santa Catalina, surgida a mediados del siglo XIX en torno al comercio y la pesca, y luego por la calle de Mallorca en sentido ascendente. La primera curva nos situará en el antiguo oratorio de Santa Catalina, reconvertido en Museo del Mar, y en Sa Miranda, un espectacular balcón sobre el mediterráneo y los acantilados.

Regresamos al puerto por la calle de Santa Catalina, donde enseguida encontraremos a un mirador sobre la bahía, y al acabar la bajada seguimos por la calle de la Marina. Pasamos nuevamente junto a la Oficina de Información Turística y de la pequeña plaza

adornada con un conjunto de esculturas, hasta dar con el Passeig d'Antoni Montis.

Remontamos esta vía hasta que en la primera rotonda enfilamos la Avenida del 11 de Maig, que surge a la izquierda, y que nos lleva a la plaza dels Reis de Mallorca, y continuamos recto por la calle de Bélgica.

Empezamos aquí una fuerte subida hasta que en la primera curva abandonamos la zona urbanizada, y seguimos recto por el Camí de s'Illeta, que discurre entre olivares y que nos lleva hasta un collado, donde encontramos una barrera con un subidero por donde entramos en el Pla de Ses Vinyes. Aquí tenemos que seguir unos metros por una pista amplia, para abandonarla por un sendero que surge a la izquierda.

Este sendero nos llevará a confluír más arriba con la pista que habíamos dejado y que seguimos a nuestra derecha hasta llegar, poco después, a la torre Picada, erigida entre los siglos XVI y XVII para controlar los ataques corsarios. Los alrededores nos brindan, bonitas vistas sobre s'Illeta y el Puig de Bàltx a un lado, y sobre el Cap Gros y la Costa Norte al otro.

Para regresar al punto de partida, únicamente tendremos que rehacer el itinerario, que de bajada se nos hará más corto.

EL ORATORIO DE SANTA CATALINA

Dice la tradición que San Ramón de Penyafort embarcó desde la roca que lleva su nombre y que viajó sobre su capa hasta Barcelona para sortear la prohibición promulgada por el rey Jaime I de hacerlo en barca. La cosa debió ser muy sonada, ya que en 1269 se construyó un oratorio en su honor y en el de Santa Catalina Mártir.

La iniciativa tuvo un gran éxito y las riquezas que dejaban los devotos despertaron la ambición de los piratas argelinos, que en 1542 incendiaron el oratorio, capturaron a los guardianes, e hicieron desaparecer la venerada imagen de la santa. Desgracia que no desanimó a las autoridades, que pocos años después ordenaron su reconstrucción al tiempo que adecuaban una hospedería y lo dotaban de una torre de defensa. Sin embargo, nada es eterno, y tiempo después comenzó su decadencia. A finales del siglo XIX se instaló una escuela pública, que no duró mucho pues con la Guerra Civil el ejército expropió el recinto, que fue utilizado como Escuela de Armas Submarinas. La recuperación de los usos civiles vino de la mano del Ayuntamiento, que recobró su titularidad, y del Consell de Mallorca, que contribuyó a su restauración y su reconversión en Museo del Mar.





→ a sa Figuera

→ a Sóller





Inicio / final: Calle de la Marina
Port de Sóller

Distancia: 4.780 m

Tiempo: 1 h 40 min

Dificultad: baixa

Desnivel acumulado
de subida: 174 m

Desnivel acumulado
de bajada: 174 m

No apto para: silla de ruedas

6

Santa Catalina y La Torre Picada

LOS LLAÜTS

Si hay algún elemento característico del mar balear es la presencia de estas embarcaciones de madera, que navegaban con vela latina y que se ayudaban de remos. Hoy en día llevan motor, y las que vemos en el muelle son de pequeño tonelaje y se utilizan para el recreo y la pesca, pero hubo un tiempo en que se construían llaüts para realizar travesías, con los que se comerciaba con los puertos de la península o del extranjero y que navegaban bordeando la costa siempre que era posible. Estos últimos eran más grandes y podían alcanzar los 20 metros de eslora, de punta a punta para entendernos, y algo tuvieron que ver con la exportación de la naranja hacia los puertos franceses, actividad que tanta huella dejó en el valle. También había llaüts costeros, que se utilizaban para comerciar en trayectos más cortos, entre las islas o los puertos de la península más cercanos.

Del arte de construirlos se encargaban los mestres d'aixa, que constituían verdaderas sagas en cada puerto, cuyo oficio se transmitía de padres a hijos, y que poseían sus propias plantillas para realizar sus embarcaciones.

